

El astronauta camina por la superficie del planeta recién descubierto. No ve a nadie. No encuentra nada.

--¿Será posible? -se pregunta-. Pero si había señales de vida.

Continúa caminando, buscando. De pronto tropieza con una piedra y queda tendido en el suelo a todo lo largo, con el casco semihundido en la arena.

Allí, a la altura de sus ojos, separado sólo por el cristal de la escafandra, hay un ser diminuto. Tiene forma de canguro-humanoide y le saluda levantando un brazo al tiempo que le sonríe.

--¡Hola!--

El primer contacto se ha conseguido. Ridículamente para el humano, pero se ha conseguido.